



Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra, Senador.
 Excmo. Sr. D. Rafael María de Labra, Senador.
 Excmo. Sr. D. Gabriel Maura Gamazo, Diputado á Cortes.
 Excmo. Sr. D. Juan Vázquez de Mella, Diputado á Cortes.
 Sr. D. J. Gálvez Cañero, Ingeniero.

Excmo. Sr. Marqués de Olivart, Publicista.
 Sr. D. José María Escuder, Doctor en Medicina.
 Sr. D. Primitivo Artigas, Ingeniero.
 Sr. D. Dionisio Pérez, Publicista.
 Sr. D. José Marvá y Mayer, Coronel de Ingenieros.
 Sr. D. Manuel Antón y Ferrándiz, Catedrático.

La Papelera Española

FABRICACIÓN DE PAPEL DE TODAS CLASES
DELEGACIÓN EN MADRID, ATOCHA, NÚM. 113



Fábrica de Cerveza **LA BOHEMIA**
JUAN MUSOLAS, S. EN C.
Calle de Rosellón, número 515. — BARCELONA

SOCIEDAD GENERAL
AZUCARERA DE ESPAÑA

Montalbán, núm. 6.—MADRID

Venta de azúcares pilés, granulados, blancos,
quillos, centríficos, amarillos y refinados.

GRANDES ALMACENES

EL SIGLO

Los mayores y más importantes de España

CONDE, PUERTO Y C.^a

Apartado de correos n.º 401

Dirección telegráfica:

SIGLO-Barcelona

EXTENSOS SURTIDOS

de todos los artículos que comprenden las 60 secciones en que están clasificados.

TEJIDOS de todas clases y gustos; de seda, lana, hilo, algodón y mezclas.

PRENDAS DE USO PERSONAL, interiores y exteriores, para Señora, Caballero y Niños.

ARTÍCULOS para recreo, sport, escritorio, tocador, mesa, viaje, religiosos y de capricho.

MUEBLAJE y enseres de casa.

Las bases permanentes de venta **PRECIO FIJO** y **PAGO AL CONTADO** rigen para todos, siendo la mejor garantía de que **nuestros clientes de Marruecos** obtendrán los artículos á los **mis-mos precios** que los de esta ciudad.

Las mercancías se expiden de **orden, cuenta y riesgo** del cliente, poniendo nosotros especial atención en su buen embalaje. Los gastos de envío y cuantos aquéllas originen desde la salida de estos Almacenes son de cuenta del comprador.

Remitimos **gratis y franco de portes CATALOGOS** y **MUESTRAS**, y contestamos á vuelta de correo dando cuantas **instrucciones** y datos soliciten nuestros clientes.

PEDIR
EN TODO EL
MUNDO

CARABANA

CONSUMO UNIVERSAL

COMISIONES, REPRESENTACIONES Y CONSIGNACIONES
Emilio Mármol Martín
MELILLA

CONSIGNACIÓN Y COMISIÓN
MIGUEL BERNARDI
MELILLA

HOTEL GRAN COLÓN

— BARCELONA —

Plaza de Cataluña * Paseo de Gracia

Céntrico, Moderno, Cómodo

Montado con todos los
principios higiénicos

Electricidad, Ascensor, Calefacción
central, Agua corriente caliente, fría
y teléfono en todos los dormitorios.
Cuartos de baño con W. C.

RENOMBRADO
RESTAURANT



FÁBRICA DE CERVEZA

— DE —
ERNESTO PÉTRY, S. en C.

Calle Casanova, número 2

Barcelona

Especialidad en Cerveza PILSEN

J. B. MAHIQUES
Botolph House
LONDRES E. C.
Comisiones y Consignaciones
Importador de pasas, almendras, naranjas, lanas, pieles, etc.
Solicítase correspondencia. ♦ Se facilitan informes

COMPañÍA de VAPORES
de Valencia á Barcelona
LA RODA HERMANOS
GRAB DE VALENCIA



ESTELA

ANTIGUA CASA BERNAREGGI

Manufactura de Pianos
y Harmoniums

Vda. de Pedro Estela

Calle de Cortes, 607.--BARCELONA

Casa fundada
en 1830
La primera
en España
Primera Medalla de
Oro, París 1855



Gran Premio,
Lieja 1905
Gran Medalla Jubilar,
Bukarett 1906
Proveedor de la Real
Casa desde 1860

Pianos rectos y de cola en diversos modelos y estilos
dotados de todos los perfeccionamientos modernos



ESPAÑA EN ÁFRICA

REVISTA QUINCENAL

Organo de los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: *Alcalá, 7.*

Barcelona: *Rambla Santa Mónica, 25, principal.*

Corresponsales (*Tánger: D. Luis Torres.*
Casablanca: D. Enrique Ruiz.

PRECIOS

En España, Marruecos y Portugal, seis meses 6 pesetas

Un año 10 "

En el extranjero, seis meses... .. 7 francos

Un año 12 "

SUMARIO: Aviso.—El azúcar en el Africa occidental.—Trabajos posibles.—España en Marruecos.—Un nuevo camino de América á Europa á través de Marruecos.—Carta de Rabat.—El conflicto de Marruecos.—Bolsa del Trabajo.—Noticias.—Folleto: *Recuerdos marroquíes*, de José M^a de Murga.—Anuncios.

J. MARSANS ROF E HIJOS

BARCELONA

*Compra y venta de valores al contado * Cumplimiento de órdenes en las Bolsas de España y del Extranjero * Cambio de monedas y billetes nacionales y extranjeros * Cupones * Giras * Préstamos * Cuentas corrientes * Seguros de cambio.*

Dirección telegráfica: Marsansrof. — Barcelona

AVISO

Rogamos á cuantos reciban esta Revista y no deseen figurar en la lista de suscriptores, se sirvan devolverla á esta Administración para evitar perjuicios. De lo contrario giraremos el correspondiente importe.

EL AZÚCAR EN EL AFRICA OCCIDENTAL

Al leer en la revista *España en Africa* un artículo copiado de *El Telegrama del Rif*, firmado por C. Lobera y que titulaba «Marruecos y los azúcares—Sin

ideales», me vino á las mientes echar mi cuarto á espadas en un asunto que en los meses de junio y julio de este año tanto agitó á nuestros representantes en Cortes.

El Sr. Lobera se lamenta, con razón, de que nuestros productores de azúcar se limiten á producir para el consumo interior, sin preocuparse en conquistar el mercado de Marruecos, cuya importancia para el consumo puede juzgarse con sólo tener presente que por Melilla entran tres millones de kilos, y yo añado que el valor de esa importación equivale aproximadamente á un millón cuatrocientas mil pesetas, que por no tener esas grandes compañías, como la Sociedad general azucarera de España, hombres aptos para el estudio de nuevos mercados, les hace perder una situación ventajosa comercial, no ya en el Norte de Africa, sino en toda la costa, desde Marruecos á El Cabo, por la parte Occidental, donde sabido es que el azúcar procedente de Hamburgo es el que se consume en cantidades más importantes.



Como en la Cámara Agrícola de Fernando Poo hay muchos agricultores que son comerciantes, deseosos de aumentar nuestro comercio y sustraerse del inglés y alemán, tratan de estudiar y llevar á la práctica, por una sustitución lenta, pero continua, los productos nacionales, desprendiéndose de los extranjeros, comparando unos con otros y llamando la atención de nuestros fabricantes por medio del Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona y de las Cámaras de Comercio en general, de las diferencias que hoy existen entre unos y otros, cómo se presentan en el mercado, á qué precios se adquieren, gastos generales que ocasionan, como portes, comisión, seguro y precios de venta al por mayor y menor en nuestras colonias. Este trabajo, que es propio de comisionistas y representantes de comercio, hecho en el Africa Occidental hace diez años, nos hubiera asegurado un comercio importantísimo, y quizás ocupáramos el segundo puesto como nación importadora en estas costas, donde hoy figuramos en el último, y no será, ciertamente, por falta de hombres aptos, como D. Francisco Potau, que en 1904 estudió minuciosamente nuestra situación ventajosa para los fabricantes de calzado, y así lo debió comprender el Ministerio de Estado cuando publicaba el informe comercial del Sr. Potau, del cual se aprovecharon pocos, por no decir ningún fabricante peninsular, mientras que *The Times*, de Londres, recogía los datos de nuestro compatriota, los alababa y los daba á la publicidad para que los fabricantes de calzado inglés aprovecharan la ocasión.

No todo debe esperarse de la iniciativa oficial, y sin embargo, ésta, por hoy nos ayuda bastante. No hace mucho que el citado Ministerio publicaba un luminoso informe, que el Centro de Información Comercial en el mismo establecido, dedicaba á los viajeros y comisionistas, llamando la atención hacia esta parte de Africa, donde podrían obtener buenos resultados los productos españoles, y por donde no aportaba ninguno, dejando el campo libre á ingleses, alemanes é italianos.

Esto nos pasa, volviendo al tema, con el azúcar. Si no existiera la Sociedad general Azucarera, los fabricantes aguzarían su ingenio, buscarían, estudiarían la manera de colocar el sobrante de la producción, y como se produciría más y barato, pronto encontrarían colocación en Africa.

Su consumo es grande y su importación exclusivamente alemana, aunque los ingleses lo introduzcan también, pero en escasa cantidad.

Lo presentan los alemanes en paquetitos de cartón fino, en figura de paralelogramo, con peso bruto aproximado de 450 gramos; en cuadradillo menudo, de forma achatada, formando cuatro capas ó lechos de veinticinco terrones.

Cada caja contiene ciento doce paquetitos, y viene á tener un peso bruto de sesenta kilos y cincuenta neto, siendo el precio de adquisición por caja, en Hamburgo, de pesetas 25'90, sin gastos, con una rebaja proporcional al pedido y resultando, con gastos, en almacén en Santa Isabel, á pesetas 31'47.

Liverpool envía azúcar de caña, de superior calidad y escaso consumo, por lo que no merece la pena consignar datos.

En Fernando Poo se vende la caja, por el comerciante al por mayor, entre 39 y 42 pesetas, para detallarla á 0'50 céntimos el paquete.

También suelen enviarlo á granel, en cajas de igual peso y tamaño, con un envase interior de cinc, pero no tiene cuenta por tratarse de países húmedos en donde abundan las hormigas y cucarachas que atacan el azúcar en seguida de abrir la caja, siendo lo más conveniente el envase de cartón, porque preserva mejor la humedad.

Aquí tiene la Sociedad general Azucarera un mercado que explotar, si se pone en condiciones, mercado al que podrán seguir Bata y Elobey, en el Muni; todas las posesiones francesas, si no tienen derechos prohibitivos; la república de Liberia; las posesiones y protectorados ingleses; la Guinea Portuguesa y las inmensas provincias de San Pablo de Loanda, San Thomé y Príncipe.

La situación comercial de todos estos sitios no puede ser mejor para nuestros

barcos que no se desvían de su ruta desde Barcelona, Cádiz á Fernando Poo.

Los comisionistas ó agentes que enviase la Sociedad Azucarera han de ser inteligentes y estudiosos, hablando el inglés y el francés; presentarse correctamente y no dejarse alucinar por cuentos fantásticos respecto á insalubridad de estos climas y seguridad personal.

Al tratar con las casas inglesas les prevendríamos que no se comprometiesen á lo que no podían cumplir y que se informasen bien antes, por las casas de comisión de Liverpool, de los precios á que adquieren las mismas el azúcar de caña y el de remolacha alemán, que dedican á la exportación.

Un ensayo tras otro, hoy corrigiendo la deficiencia de ayer y mañana perfilando un detalle, mejorando siempre y facilitando condiciones en los pagos, ahora que Santa Isabel contará con dos Bancos, el Hispano-Africano y el West Africa, que facilitan toda clase de operaciones y giros, es ocasión, aún, de intentarlo, con seguro éxito.

Como el Sr. Lobera, diremos que á fuerza de insistir en éste y otros puntos llegaremos al fin que deseamos.

Santa Isabel, 9 de septiembre 1907.—
Vicente Barrantes, Secretario de la Cámara Agrícola de Fernando Poo.

TRABAJOS PLAUSIBLES

I

El Centro Comercial Hispano-Marroquí realiza en estos momentos una labor elogiabile, digna de todo encomio, de verdadera penetración pacífica en el Imperio moghrebino.

Precisamente ahora es de una oportunidad palpitante este proceder del Centro Comercial Hispano-Marroquí, porque es visible, manifiesto, estupendo el fracaso de la política de penetración pacífica acordada por las Potencias en la Conferencia de Algeciras.

Está visto: las naciones civilizadas, con sus acorazados poderosos, sus cañones de grueso calibre, sus ametralladoras y sus fasiles de repetición y alcance carecen de las condiciones de flexibili-

dad necesarias para atraerse á los pueblos incivilizados, salvajes; son muy aptas para destruir, para derribar; pero no tienen aptitudes conciliadoras, y se hace preciso que las Asociaciones de pacíficos paisanos reemplacen, sustituyan á los representantes de las Potencias, trocando aquellas armas por otras más eficaces, menos temibles, más mañosas. Esto es lo que se propone el Centro mencionado.

La política colonial, tal y como la practican hoy las naciones civilizadas, tiene en todos los países sus defensores decididos y sus partidarios entusiastas, pero no deja de tener también sus enemigos furibundos y sus detractores irreductibles.

Sin embargo, nadie rechaza ni puede rechazar aquel sistema colonizador que tenga por base y fundamento la paz, que es la prenda más grande y palpable de amistad, y que desenvuelva y desarrolle todos los intereses de la región, sin necesidad de apelar á los procedimientos empleados actualmente por Francia en Marruecos.

Este sistema de colonizar suave, culto, propio de pueblos verdaderamente civilizados, es el preconizado por el Centro Comercial Hispano-Marroquí; este es el propósito que aspira á llevar á la práctica, cumpliendo este acuerdo del Congreso Africanista ha poco tiempo celebrado en Madrid:

«Organizar una expedición al Norte de Africa y Marruecos hasta Río de Oro, para estudiar los mercados y riquezas de aquel país, establecer relaciones y recoger muestras para la fundación de Museos de productos marroquíes en Madrid y Barcelona, relacionados con los que estableceremos de productos españoles en Ceuta, Melilla, Tánger y Tetuán.»

A este fin se ha dirigido á todas las Cámaras de Comercio de España, invitándolas á que coadyuven á esa importante y beneficiosa expedición, esparciendo la noticia entre todos los comerciantes é industriales, por si quieren formar parte de aquella.

Si las gestiones del Centro Comercial Hispano-Marroquí obtienen el éxito que merecen, será contratado un vapor que

tomará carga, con el fin de que la visita proyectada al continente africano dé un resultado práctico para los expedicionarios.

La previsión del Centro es grande, pues advierte á los comerciantes é industriales españoles qué artículos son los más fácilmente vendibles en los mercados marroquíes, señalando estos:

Azúcar (uno de los artículos de mayor consumo); cafés, tes, tejidos de algodón (blancos y crudos), percales estampados, pañuelos de algodón, pañuelos llamados de hierbas, géneros de punto, muselinas, tejidos de hilo, lienzo, retortas y holandas, lona para tiendas de campaña, mantones de lana y de algodón, toquillas, mantas de lana, colchas, toallas (sencillas y afelpadas), mantelería común, pañería, terciopelos, brocateles, damascos, terciopelos de algodón, fieltros, yutes, abacás, alfombras, sederías en general, pañuelos de seda con flecos, pañuelos de seda bordados con lentejuelas, seda cruda, manufacturada, cordones, trencillas y cintas, pasamanería, carretes de hilo y de seda, hilos de oro y de plata, mercería diversa, perfumería basta, agua de Colonia, zapatería, alhajas, jabón de tocador barato, sacos vacíos, jabón blanco y en barras, bujías, naipes, quicallería y juguetería, lampistería, espejos, muebles, litografía, relojes de pared y de bolsillo, cajas de música y pianos, papelería comercial, paraguas, quitasoles, chocolates, confitería y toda clase de dulces, licores y jarabes, vino espumoso, cerveza, opio, harinas, sémolas, loza ordinaria, medio cristal, azulejos vidriados, mosaicos hidráulicos, cementos, ladrillos y tejas, productos químicos y farmacéuticos, materias colorantes, artículos de hierro esmaltado, cubos galvanizados, telas metálicas, azadones, piquetas y hachas, ferretería en todas sus variedades, guitarras y mandolinas, Champagne.

Como se ve, el Centro Comercial procura dar todo género de facilidades que están á su alcance, para que nuestros comerciantes é industriales salgan de su apatía, y no será del Centro la culpa si éstos no se aprovechan de sus loables trabajos organizadores.

Pero no se refieren solamente á éstas las aspiraciones del Centro Comercial Hispano Marroquí, porque abarca otros muchos asuntos, y desea extender su esfera de acción á cuanto pueda resultar conveniente ó beneficioso para España y esté relacionado con el Moghreb, y en general con toda la parte septentrional de África.

Uno de sus más firmes propósitos es el de encauzar la emigración española, dirigiéndola hacia las costas africanas; pero éste y otros puntos serán objeto de un próximo artículo.

ENRIQUE JARDIEL.

(De la *Correspondencia de España*)

ESPAÑA EN MARRUECOS

Aspiraciones é intereses contrapuestos.

I

¡Qué vaga y penumbrosa tristeza embarga mi espíritu, haciendo latir con violencia mi corazón, al recorrer con la vista aquellos admirables párrafos que la pluma del insigne y docto patricio trazara, allá por el año 1892, dando vida á aquel hermoso artículo titulado «Política de España en Marruecos», que insertara en su número XXXIII *La Ilustración Española y Americana*!

En verdad que G. Reparaz, cuyo es el nombre del escritor que me ocupo, prestó á su patria tan gran servicio, que bien puede asegurarse, que sin las pequeñas modificaciones que la política del *statu quo*, seguida por España y por él preconizada y defendida, ha sufrido desde poco tiempo á estas fechas, otra sería la situación de nuestra patria al iniciarse el pavoroso conflicto que ante la conciencia nacional ha planteado la derivación de la política francesa—sus viejas ambiciones y otras distintas causas en las que actuamos como factor de relativa importancia—en el vetusto imperio de Moghreb-el-Aksa, que en estos momentos históricos, presa de la más horrible anarquía, amenaza derrumbarse con estrépito, viendo en inminente

peligro de perder su amada independencia; obra nefasta, á la que coadyuva contra su hidalgo sentir, é impulsada por el hado adverso que ha tiempo la persigue, la noble nación Hispana—su hermana en el infortunio, como la titula el Bajá Mohamed Shami—tan interesada ó más que el mismo desdichado Muley Abd-el-Azis, especie de espectro bondileso, en la conservación de su integridad y soberanía.

No mueven tampoco mi pluma, ni impulsan los sentimientos que se enseñorean de mi alma, ni inspiran las ideas que bullen y se agitan en mi mente, el más vagoroso deseo de hacer revivir odios ó rencores pasados, que el tiempo ha esfumado, borrándolos por completo del corazón de nuestro pueblo valiente, sufrido y generoso cual ninguno; porque, descendiendo de uno de aquellos viejos hidalgos «de los de lanza en astillero, adarga antigua y galgo corredor», mi espíritu prefiere vagar por las regiones siderales en que tienen su asiento las más elevadas concepciones idealistas, sufriendo los contundentes vapuleos de yangüeses, que navegar por lo terreno en busca de la satisfacción de pueriles y materiales deseos, porque tengo para mí, que si bien entre ambos extremos hay un justo medio, que constituye la armonía de tan contrapuestas tendencias, cuando ese medio se sustrae al predominio de mi voluntad, opto por lo primero, evitando caer bajo la perniciosa influencia de lo segundo, puesto que con ello, al fin, satisfago estímulos egoístas de mi ser, para quien resulta más simpático el papel de víctima que el de verdugo.

Hay, en todo lo que con nuestra política en Marruecos se relaciona, la persistencia de un plan admirablemente trazado y desarrollado por Francia, en el transcurso del tiempo, que tiende á contrariar nuestros intereses y anular nuestros derechos naturales é históricos.

Para la realización de este plan—que aún el éxito no ha coronado por completo—Francia ha sabido utilizar cuantas ocasiones le ha ofrecido el estado de la opinión pública en su país; los conciertos celebrados con otras potencias; nues-

tras desgracias; y hasta ha logrado poner á contribución sus propias desdichas, á fin de llegar al logro de sus miras y ambiciones.

Para confirmar lo que dejo sentado, bien quisiera reproducir ó glosar aquellos hermosos párrafos que la conciencia del honrado patricio, purgada de toda idea utilitaria ó preconcebida malquerencia, le dictara; pero sería preciso transcribir íntegro todo el artículo—que bien merece los honores de la actualidad y de un nuevo triunfo que oreen los laureles legítimamente conquistados—mas no pretendo ni quiero restarle un solo rayo de la luz diáfana y refulgente que expande, para engalanar mi tosco trabajo.

Concretaréme, pues, á escoger algo de lo muchísimo bueno que tiene, y aleándolo con otras ideas y notas expuestas por esclarecidos escritores, políticos é historiadores, y con el desaliño propio de mi estilo incoherente, lo expondré á la consideración de los que quieran learme, para añorar cosas que si no se tienen olvidadas, conviene refrescar, para que vivan perennemente en nuestro espíritu, obligándonos á ser prudentes y cautelosos, no dejándonos arrastrar por las impresiones pasajeras, á que tan dados somos por temperamento de raza, y procurando desvanecer las contradicciones que pudieran ponerse de relieve, si se compara este trabajo con otros míos de la misma índole.

El desarrollo de la piratería en las costas berberiscas, nacidas del abandono de Orán por nuestra nación, fué motivo más que suficiente para que la Francia, vencida en Vaterlöö, la que vió prisionero y recluso en Santa Elena al coloso de los Capitanes, á su *Gran Napoleón*, buscara en un fácil triunfo la restauración de sus quebrantadas glorias militares.

Un incidente surgido entre el embajador de Francia y el Bey de Túnez fué el pretexto que sirvió á Francia para el trazado de ese plan político, que á manera de drama, ha ido desarrollando por actos, y que parece tiene su epílogo en los sucesos que en estos momentos embargan la atención pública de Euro-

pa, y muy especialmente la de nuestro país, por las consecuencias que para él pueden derivarse.

La política de *statu quo* en Marruecos, inaugurada por Inglaterra para contrarrestar las ambiciones de Francia, fué un frágil dique que se opuso á sus proyectos, puesto que á pesar de ella Francia se estableció en Argel, cometiendo un atentado á los derechos de Marruecos y de España, que empobrecida y tributaria de Francia en todas las manifestaciones del saber y de la economía, y á merced de su grandeza y poderío, por la indefensión de sus puertos, y la falta de un poder naval, se vió obligada á aceptar, bien á su pesar, la conquista que el triunfo de Bageaud en Isly, sobre las tropas del Sultán y del héroe de la independencia argelina, obtuvo para su patria; sin que el veto de Inglaterra, bastante humillante por cierto para Francia, sirviera para otra cosa que para evitar la desmembración del Imperio, prolongando su agonía, y repitiéndolo, si bien en forma más correcta, pero de resultados iguales, cuando entre sus agónicos estertores, vencido Tétuán, se derrumbaba bajo el empuje bizarro de las tropas que acaudillara O'Donnell.

La conquista de Argelia fué un hueso duro de roer para Francia, que al fin lo ha digerido, y que dió lugar á continuas luchas con los moros, que han sido, á modo de acicate, de redoma en que ha cristalizado sus proyectos y ambiciones, que si se vieron truncados en Sedán, por la espada victoriosa del Niebelung Williams I, fundador, con Bismarck y el insigne mariscal Molke, de ese Imperio que regentea Williams II, que es á manera de astro esplendoroso que aparece en el cielo de la política mundial, como incógnita indespejable, alrededor del cual giran todas las naciones, en busca de las soluciones de los problemas que atraen su atención, han vuelto á renacer en distintas ocasiones como el Ave Fénix.

Es verdaderamente asombroso ver y detenerse á considerar, como esa Francia de las derrotas, escarnecida, humillada y cercenada en su territorio patrio,

se rehace y surge con nuevos bríos, prosiguiendo con velocidad acelerada el recorrido de la órbita que su ideal le trazara, y encuentra en la posesión de Túnez la compensación á la pérdida de las lloradas provincias de la Alsacia-Lorena; al mismo tiempo que la obsesión de la *Revanche* se apodera con pasión febril de su mente, y el nacionalismo surge potente y amenazador, cimentando sobre bases firmes un poder militar y naval de primer orden.

Constreñida, dentro de los límites á que la dejó reducida el desastre de 1870, sin posibles expansiones territoriales en el solar de Europa; en su mente soñadora apareció, con la gigantesca visión de posibles realidades, el ensueño grandioso de un imperio africano, con sus fantásticas y magnas empresas ferroviarias y económicas; empresas á que la empuja con fuerzas irresistibles, avasalladoras, la necesidad de dar empleo á los poderosos medios materiales de que dispone la banca judía, elemento motriz de todas esas audacias á que nuestros vecinos se lanzan, y que puestos al servicio de ese ideal han sido la causa generatriz de las rivalidades franco-germanas en el Moghreb.

La rectificación de la frontera argelina, modesto disfraz con que la diplomacia francesa ha pretendido encubrir la tan deseada anexión del territorio moghrebite, originó aquel movimiento de protesta de nuestra Sociedad Geográfica, que se tradujo en la celebración de mitins, en que los Sres. Coello, Costa, Rodríguez, Azcárate, Saavedra y Carvajal, vistiendo su mágica palabra con los regios resplandores de su cultura y de su ingenio, expusieron los sentimientos viriles del pueblo español, logrando despertar la atención del gobierno, á quien la referida Sociedad elevó patriótica exposición, que sirvió no sólo para sacudir la abulia que nos adormecía, sino que también para que Europa, por conducto de Italia é Inglaterra, interviniera, paralizando la acción de Francia hasta febrero de 1885, en que la conducta de su representante cerca del Sultán dió origen á nuevas protestas de la prensa europea, y á interpelaciones

en nuestro Parlamento por los señores Conde de Toreno y López Domínguez, y á aquella célebre declaración del señor Moret: «Si alguien quiere alterar el *statu quo*, sepa que no lo hará impunemente»; declaración que no fué un tópico eufemista; pues más tarde, al circular la falsa noticia de la muerte de Muley Hassán, España sorprendió á Europa preparando los elementos de fuerzas necesarias para intervenir en Marruecos.

H. DE BONIS.

UN NUEVO CAMINO DE AMÉRICA A EUROPA AL TRAVÉS DE MARRUECOS

El distinguido ingeniero Sr. García Faria, que ha tiempo se ocupa con plausible celo en estudiar los ferrocarriles posibles en Marruecos, ha presentado ha pocos días en el Ministerio de Fomento un proyecto de ferrocarril para la costa, que termina, según tengo entendido, en Tánger; mas si se tiene en cuenta la mayor distancia y las mayores molestias y la mar gruesa, tan frecuente en la cala grande, en la embocadura occidental del Estrecho, y el pequeño recorrido de 28 kilómetros de Ceuta á Algeciras, no ofrece duda que la terminación de la línea debe llevarse á Ceuta, desde donde podrían trasladarse los trenes á Algeciras en embarcaciones á propósito, como acontece en Dinamarca, entre la península de Jutlandia y sus grandes islas adyacentes; y en cuanto al túnel entre Marruecos y España perforado bajo el Estrecho, también, según creo, propuesto por el Sr. García Faria, es empresa magna, porque la profundidad del do Gibraltar, que alcanza á 400 metros, es bastante mayor que la del Canal de la Mancha.

Empresa magna es también, seguramente, la de esta línea de Dakar á Ceuta; mas en cuanto á la técnica de su construcción, el Sr. García Faria, cuya competencia no puede ponerse en duda, no ve en ella dificultad importante; y la Geografía de Marruecos, tan semejante á la de España, nos permite adivinar

que nuestros ingenieros se han de encontrar especialmente preparados para construir los ferrocarriles moghrebinos. De temer es, sin embargo, que más de un espíritu previsor y prudente señale dos causas graves de impedimento y hasta de anulación: es la una, la falta de agua en el desierto; es la otra, el fanatismo y la barbarie de las tribus mahometanas.

Es innegable que estas son las dos mayores, las únicas dificultades, y podía yo concluir diciendo que no nos pueden preocupar desde el momento en que estas mismas dos dificultades juntas se han presentado y han sido vencidas por los ingleses en su ferrocarril á Carthum al atravesar el desierto libico, y la última ha sido achaque fácilmente vencido en todos los muchos ferrocarriles africanos.

La sequía del desierto es una realidad que se exagera, como otras muchas: la prueba más evidente que la falta de agua no es, ni mucho menos, absoluta, está en su población, aunque escasa, diseminada en toda su extensión en la infinidad de oasis, que lo esmaltan con sus bosques de palmeras y sus fructíferos huertos; y aun en esta costa occidental, más húmeda por contacto con el Océano, hay poblados, como el adrar Temar, con grandes palmerales y población sedentaria, y más arriba un sistema de ríos, como Seguí-el-Hamra y sus afluyentes, y el Dráa con los suyos, que temporalmente al menos llenan sus amplios cauces. Mas la vida del desierto surge del pozo, de ese pozo bíblico, anhelo del caminante y regalado refresco de la caravana. Lo menos once de estos pozos contaron los Sres. Quiroga y Cervera en su corta excursión por el desierto fronterizo á nuestra costa de Río de Oro, y he de añadir que la fresca y paradisíaca fuente que crea y fecunda el oasis no es otra cosa que una mina de agua semejante á estos viajes antiguos de agua de Madrid, precisamente alumbrados por nuestros antecesores, los moros de la misma raza que puebla el Sahara, ó verdaderos pozos artesianos que tosca, pero útilmente, saben ellos perforar y defender después de las are-

nas invasoras. ¿Y quién duda que la ingeniería europea puede por este sistema extraer cuantas aguas haya menester después de los centenares de tales pozos artesianos con que los franceses han fertilizado los antes secos y estériles desiertos argelinos?

En cuanto á la barbarie de las gentes, motivos hay para estimarla exagerada por algunos viajeros que trataron de ensalzar con emociones dramáticas al interés de sus viajes. En el curso de Antropología de España que tuve el honor de explicar en esta cátedra ha pocos años, pude demostrar con datos fehacientes, recogidos en mis excursiones aquende y allende el Estrecho, ampliados después con otros que debo á la generosidad del coronel de Estado Mayor Sr. Alvarez Ardanuy, sin duda alguna el europeo que atesora mayores conocimientos acerca del Moghreb, y á la del malogrado diplomático D. Tomás Piñeiro, que la puebla de Marruecos y el Sahara occidental, considerada en el grueso de su conjunto étnico, es idéntica á la de nuestra Península. Allí, como aquí, la población oscila entre dos tipos étnicos ó razas no muy distantes: la una, que yo he denominado libio ibérica, alta, fuerte, de pelo castaño oscuro, ojos melados, ancha de pómulos, fuerte de mandíbula, que habló lenguas eúscaras en España y habla todavía en Marruecos dialectos Tamazig, de parecida estructura, camíticos de los lingüistas, indígena, ó por lo menos es en la historia conocida anterior aquí y allí á los hombres de la otra raza, llamada siro-árabe por Prichard; más reducida, cenicienta y morena, de pelo negro y ojos muy oscuros, que habla lengua árabe, semita de los lingüistas, hechura de los desiertos arábigos que por expansión natural salió de las costas del Golfo de Chipre y del Asia Menor para abordar las orillas mediterráneas, ó por el istmo cayó en numerosos enjambres sobre la Libia en repetidas invasiones históricas, de las que conocemos la de los Hiksos al Egipto, la que señala el Edrisi en los tiempos de la Reina Saba, que llegó hasta Marruecos, y las que surgieron del impulso mahometano en los siglos

vii y viii primero, y en el xi después.

Es cierto que en la Península estas dos razas, que forman la casi totalidad de su población, han debido sufrir una mayor influencia de sangre cimbria ó germánica, y alpina ó celta, que en el Moghreb, hasta donde también llegaron estas corrientes europeas, como prueban, entre otras señales, los no pocos rubios del Rif, y es innegable también que la sangre del negro sudanés ó guinense se ha infiltrado por las compuertas del harén, más en Marruecos que en España; mas la diferencia capital entre la una y la otra población está en la distribución de las razas, porque aquí el semita, predominante ciudadano de las grandes urbes, y el camita, campesino, morador casi exclusivo de las pequeñas, se han confundido en estados políticos, ganando con su fusión la fuerza social necesaria para el desarrollo de la civilización moderna, que en cada pueblo está en razón directa de su poder de asociación; y allí perdura en la corriente de los siglos la constitución en tribus, apenas ligadas al Imperio por el lazo religioso, independientes en realidad: unas, las primitivas, berberiscas de raza libio-ibérica, organizadas democráticamente, agrícolas las más veces y gobernadas por un Consejo (*Jedma*); otras, árabes y de organización patriarcal, ganaderas casi siempre; y como estas dos razas no han llegado á fundirse más que en las pocas ciudades del Imperio, resulta de aquí una dualidad étnica siempre pronta á manifestarse en la rebeldía del instinto separatista propio del libio-ibérico, que se subleva contra el dominio del árabe déspota y señor del Imperio por su mayor cohesión patriarcal y religiosa, aunque el número de su población represente apenas la cuarta parte del berberisco.

Más allá de Marruecos, en el desierto, la constitución étnica es del todo semejante. Penetrará la vía sin enemigos en el desierto, subiendo desde el Senegal por entre las tribus de los Trarza y Drakna, porque las dos reconocen la autoridad del Gobierno francés, y es lícito esperar favorable acogida al apro-

ximarse al Adrar (montaña) de Temar, de los Zahia-Salem, dominadores, además, de todos los arenales y salinas tan abundantes como la de Iyif, que alcanza hasta la costa, recordando la favorable acogida y la fácil hospitalidad que dispensaron en el siglo xvi á los portugueses que mantuvieron por largo tiempo sus factorías en este país cultivado en las faldas del Adrar, y sometido á gobierno constituido y regular, y el reconocimiento de la soberanía de España que acataron ante los Sres. Quiroga y Cervera en su expedición de 1885.

Seguida ha de sentarse la vía por dominios españoles de la costa de Río de Oro, desde Cabo Blanco hasta el Nun, donde los Ulad-Delim berberiscos y los Bu Sba árabes, nómadas que en pequeñas fracciones los recorren, han declarado su sumisión á España en documentos fehacientes, y muy al corriente trataron siempre con los pescadores de Canarias y llevan hoy sus lanas al mercado de nuestra factoría. De mayor y más estable población es la comarca, en la época de las lluvias al menos, regada por el Seguia-el-Hamra (corriente roja) y el Xibica, donde hubo de ser nuestra Santa Cruz de Mar Pequeña, y los berberiscos Tsargines, sus moradores, mantienen con los pescadores de Canarias relaciones de comercio constantes, y han reconocido también nuestra soberanía, según documentos aportados por el celoso explorador Sr. Alvarez Pérez.

Indudablemente que en esta costa occidental del desierto, el Sahel de los árabes, podrá encontrarse la mayor dificultad de la travesía; mas no se olvide que se puede atacar á la vez por varios puntos abordables de la costa, y que las tribus berberiscas que la recorren son restos de la famosa y antigua tribu de los Zenagas, más ó menos mezclados de árabe y muy poco de negros, un día señores del Moghreb y dominadores en nuestra Península, que recuerdan su antigua grandeza y son susceptibles, hábilmente tratados, de mejorar la extrema miseria de su estado actual, y cuando no, este mismo escaso número permite una dominación fácil sobre estas gentes, divididas en pequeñas

hordas errantes, ó una defensa posible de que nos hablará con su excepcional competencia el Sr. Marvá.

De tránsito forzoso más que de grandes rendimientos, este trozo del Sahel, que uniría al Senegal con Marruecos, podría recoger, sin embargo, además de los ganados, los dátiles del Adrar, la sal de Iyif, en donde cargan ahora millares de dromedarios, y atraer el comercio de las caravanas que desde Tenduf bajan por Tarudán al Timbuktú, al Sudán ó al Schad.

Ya en el Dráa, cuyo rico caudal de origen se agota en los palmerales de sus márgenes, cultivados por los Glauea debajo del Anti-Atlas, y sólo en los deshielos primaverales alcanza sus amplios cauces del Sael, una zona intermedia, atravesada por el Nun, entre el desierto y el paraíso del Sus, ofrece fácil penetración por Ifni ó Santa Cruz de Mar Pequeña, primero hacia Tizgí, ciudad de los árabes Maribda, y después, y más arriba, podría tocar, ó por lo menos atraer, el comercio de Ugulmín y de toda la cuenca y ribera del Nun poblada por los Ait-Hazzán, los berberiscos Medjad y los Guezula del Ghas, hasta penetrar en la rica y paradisíaca cuenca del Sus, tan bravamente recorrida como exactamente descrita por nuestro resuelto explorador Gatell, y en cuyas frondosas riberas los berberiscos Chtuga, sendos agricultores, y los árabes Auara, más arriba al pie del Atlas, reconocen la soberanía religiosa por lo menos del Sultán del Moghreb.

Rompe la vía, como hemos indicado, el Atlas, por las Bibauán ó puertas por donde trasmontan las caravanas que desde Marrakesh caminan hacia el desierto y viceversa, ó suba por más suaves pendientes á buscar el seguro puesto de Agadir, recorriendo los más fáciles y llanos trayectos del litoral, para enlazar entre sí los puertos del Atlántico desde Mogador hasta Rabat, en tan largo trayecto desde el Atlas al Mediterráneo correrá la locomotora de Sur á Norte al través de las grandes confederaciones de Haha, berberisca; Chiadma y Dukala, árabes; Chauia y Zemmur, berberiscas, y las más redu-

cidas del Gharb, árabes en su mayor parte, y de Beni-Hazzem y Angera, casi todas berberiscas, y sería menester entenderse con el Gobierno sherifiano y bastaría con esto para las tribus *bled-el-magzen* ó enteramente sometidas, que en general son todas las árabes; y si esto no fuese suficiente para atravesar el territorio de las *bled-es-siba*, casi todas berberiscas, que no reconocen más autoridad en el Sultán que la religiosa, de creer es que los *káids*, *sherifes* y *kuanes* ó hermanos de cofradía que las dominan, no habían de resistir á la sugestiva influencia de unos cuantos miles de duros bien y discretamente repartidos, porque yo sé por experiencia que si nuestros moros vecinos creen y adoran en Mahoma, veneran también y no han perdido la fe, perfectamente compatible por otra parte, en la plata española, que aceptan con júbilo y guardan con gran estimación y recato.

No; no han de presentar las gentes dificultades insuperables al paso de la locomotora; no las han presentado los cafres y hotentotes desde el Cabo al Zambeza, ni los pieles rojas desde Nueva York á California, ni los tártaros y tungueses desde Moscon á Wladivostok, ni los mismos árabes berberiscos desde el Egipto al Senaar. Otras serán las dificultades: fueran de orden económico, y no habían de ser mayores que para estas grandes líneas; mas serán de orden diplomático, y acaso nuestros Gobiernos no se atrevan á resolverlas, ni aún á emprenderlas ni batirlas.

Porque esta empresa, tratándose de nuestro país, podrá parecer un sueño fantástico y oriental. De tal modo se ha ido perdiendo la fe. Parece que al arrancarnos los pedazos del suelo patrio en la Península y en Europa durante el despotismo austriaco y allende los mares mientras el liberalismo borbónico, se han ido desprendiendo del animoso y legendario espíritu español las poderosas alas de sus altivos y extensos vuelos, aunque es innegable que en este siglo último las agitaciones y revueltas han surgido siempre en las masas, si en sus guías no, por un vehemente anhelo de alcanzar la meta del progreso y la civilización.

Convendría investigar por qué nos agitamos sin lograr todo el fruto deseado; y yo tengo por cierto que porque hemos consumido y seguimos devorando la totalidad de nuestra vida social en ideales filosóficos y políticos por dogmáticos intransigentes y déspotas que nos han arrastrado, durante uno tras otro decenario, á cruentas guerras civiles, desgarrando las entrañas de la nación, porque á tales tiranías se precipitan siempre los idealismos metafísicos cuando, como entre nosotros, exaltaron las imaginaciones á las intransigencias de los misticismos religiosos ó políticos, progresivos ó reaccionarios.

Hora es ya de bajar desde esas agudas cúspides donde la limitada vista humana, extendida por horizontes sin fin, acaba por no ver nada, á las llanuras de la realidad tangible y práctica, y á la lucha con el poder duro y brutal de los hechos que las ciencias naturales han infiltrado como savia de vida fuerte y poderosa en el tronco de la civilización moderna.

Mírese como ésta presenta un carácter esencialmente científico, y, por lo tanto, genuinamente práctico. La historia reciente nos enseña que sólo han logrado las riquezas y las preesas de la civilización moderna en todo su esplendor los pueblos que han investigado y logrado los tesoros escondidos en el seno de la Naturaleza, para acudir con ellos á las grandes empresas sociales y económicas que fomentan el progreso nacional en relación con la civilización de la Humanidad.

¿Quién duda que las grandes vías férreas son en la etapa histórica actual las arterias maestras de la civilización? Inyectemos aquí, en nuestro cansado organismo, la sangre varonil y bravia que por nuestra raza circula en Marruecos, y el espíritu emprendedor con que despierta y se agita en buena parte de la América, y llevemos á estos países los jugos exquisitos de nuestra vieja solera intelectual; y cuando despertemos con el estridente silbido de la locomotora á nuestros hermanos de Marruecos de su letífero sueño oriental, aparecerá la unión de nuestra raya desde el Pi.

rinea de la Euráfrica hasta la costa del Pacífico, por ella descubierto, y cumplirá la gran misión que su genio histórico y su posición geográfica le han otorgado en la colonización y civilización del mundo por las artes de la ciencia, de la industria, del comercio y del progreso universal en el seno de una paz amorosa y fecunda.

Para tan trascendentales fines no creo que se pueda ofrecer á nuestro país una empresa más grandiosa que la ideada por el Sr. Marqués de Camarasa. Perdonadme si concluyo dudando que nuestros hombres de Estado y nuestros financieros se atrevan á iniciarla y ni aun á estudiarla, bastante le ha caído con discutir, ya más de dos meses, sobre si se ha de restablecer ó no el artículo 7.º; más tengo por cierto que cuando los vientos de su propia fama levanten la semilla que desde esta cátedra lanza el Ateneo y vuele por los aires de la publicidad europea, se recogerá y sembrará y cultivará, y en no lejanos días veremos en manos más codiciosas y emprendedoras lo que debe ser obra preferente y regeneradora de las nuestras.

De todos modos, el Ateneo y su Sección de Ciencias cumple con su misión y su deber al exponer y desarrollar, en serie de conferencias y con un fin puramente científico y desinteresado, este grandioso tema, y tiene derecho á pedir que cumpla con el suyo todo el que sienta amor á su patria y el interés de la Humanidad.

MANUEL ANTÓN Y FERRÁNDIZ.

CORRESPONDENCIA

Rabat 13 septiembre 1907.

Sr. Director de ESPAÑA EN AFRICA.

Leemos muchos días en la prensa diaria de Tánger las instancias y reclamaciones que los súbditos europeos dirigen á sus respectivos gobiernos, solicitando de ellos la protección necesaria para impedir cualquier asalto que las cabilas rifeñas sublevadas pudieran intentar, y que son atendidas, disponiéndose medi-

das de seguridad para devolver la calma á aquellos morigerados habitantes.

En Rabat, la colonia española no ha elevado quejas de ninguna clase á su gobierno, y, como quien no pide nada alcanza, nadie se acuerda de nosotros y nos dejan á la ventura de los sucesos que puedan desarrollarse, expuestos al sacrificio de las hordas morunas si un día les place cebarse con nuestras indefensas personas.

Verdad es que á menudo recibimos las gratas visitas de algunos cruceros españoles y franceses, que amedrentan los ánimos belicosos de los moros que tienen sus riquezas en la población, temerosos de un bombardeo que en pocas horas lo aniquilaría todo, como efectivamente les previno el comandante de la fuerza francesa, pero esto no es suficiente para asegurar la verdadera tranquilidad á la colonia.

Las condiciones del puerto son malísimas debido á la gran barra que multitud de bancos de arena forman á la entrada del mismo, impidiendo que las barcazas que cuidan de la carga y descarga de los buques no puedan acercarse á ellos durante algunos días, quedando por completo incomunicados.

Si surgiera alguna revuelta en la población, privados de embarcar, desarmados y sin armas los españoles para la defensa propia, nos veríamos en tan duro trance que con seguridad seríamos víctimas de las desenfrenadas hordas musulmanas.

Es necesario, pues, que el gobierno español se preocupe de la grave situación de sus súbditos y dicte disposiciones para la seguridad de ellos, procurando con la urgencia posible implantar la policía en esta población, en concordancia con las bases establecidas en la Conferencia de Algeciras.

Si Rabat tuviera un puerto seguro donde guarecerse los buques durante la época de los temporales, y pudiese efectuar la carga y descarga con facilidad, sería sin disputa uno de los mercados más importantes de todo el litoral marroquí.

Su clima templado; la fresca brisa del mar que la baña; las aguas tranqui-

las del río que besa sus antiguas murallas y las frondosas huertas que rodean la población la hacen del todo agradable, y puede decirse que su temperatura es siempre primaveral, pues en ella no se experimentan ni las crudezas del invierno, ni los rigores del sol canicular.

Razón tendrían los emperadores en haberla elegido como punto de su residencia en remotos tiempos.

Infinidad de cabilas diseminadas en fértiles tierras que producen cuantos artículos son necesarios para el sustento de la vida, acuden á llevar sus productos en el mercado que diariamente se celebra, desde el amanecer hasta la puesta del sol, cambiándolos por dinero que lo gastan en armas, ropas, azúcares, tes y cuantos objetos pueden serles de alguna utilidad.

Los sucesos desarrollados en Casablanca son causa de que estos mercados, desde hace quince días, sean mucho más concurridos que de ordinario.

Privados los moros fronterizos de entrar en aquella ciudad para la venta de las cosechas que últimamente han recogido, acuden aquí seguros de que han de realizar la venta con precios más ó menos elevados, pero que venden al fin.

Trigo, maíz, habas, cebada, garbanzos, carbón, lana, pieles, maderas, huevos, gallinas y otros artículos son los que se venden para la exportación.

Pagan de derecho de aduana al salir de Rabat:

Trigo 3.75 ptas. fanega; maíz 2.50 id.; habas 2.50 id.; cebada 1.50 id.; garbanzos 2.50 id.; lana sucia 6.87 ptas. los 50 kilos; lavada á 10 id.; cueros y pieles 4.50 id. los 50 kilos; maderas 1.50 pesetas por pieza.

Actualmente rigen en el mercado los siguientes precios: (entiéndase en moneda moruna, que la española tiene sobre ella un cincuenta por ciento de prima).

Trigo 9 ptas. fanega; maíz 4 id.; habas 8 id.; cebada 4 id.; garbanzos 10 id.; lana 17 duros quintal de 50 kilos; pieles de cabra 23 id. los 50 kilos; cuero 19 id. los 50 kilos; gallinas á 1 pta. una y los huevos á 5 pesetas el ciento.

Algunas casas francesas, inglesas y alemanas tienen aquí sus representantes para comprarles algunos artículos en gran escala.

Ellas en cambio remiten alcohol, ron, petróleo, azúcares, tes, cafés, bujías, sémola, géneros de punto y otros.

Ninguna casa española está establecida aquí, menos la del que suscribe que tiene el honor de haber fundado una Caja de préstamos que gira bajo la razón social de Arenas Bou y C.^{ta}, dedicándose también á la compra y venta á comisión de cuantos solicitan sus servicios.

Algunas compañías de vapores, españolas y extranjeras, tienen establecidos sus consignatarios aquí.

Las francesas han recomendado su agencia á un francés, los alemanes á un alemán y los ingleses á un inglés.

Las españolas no dan tanta importancia á la cosa y en vez de recomendarlas á súbditos de la tierra que los buques enarbolan su bandera, lo recomiendan á franceses, ingleses ó alemanes.

Las compañías extranjeras tienen bastante tráfico.

Las españolas muy poco.

Sabemos de una compañía de Barcelona que anuncia mensualmente la venida de sus vapores, que la última vez que uno de ellos estuvo aquí hizo la señal para carga no siéndole contestado por el consignatario y en vista de ello, el vapor levó anclas y se marchó dejando en tierra 500 sacos de azúcar para Mogador, un buen contingente de cajas de loza, muchísimos pasajeros y una expedición de corcho, maderas, trapos y lanas para España.

Esta compañía ha escrito últimamente á su agente que el vapor mensual no vendrá por ahora por la poca carga que aquí encuentra.

Y así andan las cosas.—M. A.

EL CONFLICTO DE MARRUECOS

Los sangrientos sucesos ocurridos en Casablanca el 30 de julio último, lejos de quedar reducidos al límite prudente de un enérgico castigo de los culpables, y según testimonio de los últimos acon-

tecimientos, van adquiriendo tales proporciones, que hacen pensar en si hay decidido interés, por parte de Francia, de hacer olvidar el motivo de la cuestión para emprender otro camino mil veces más delicado y peligroso por las excepcionales circunstancias en que tanto interior como exteriormente se encuentra el imperio marroquí.

La actitud excesivamente enérgica y dura de las fuerzas del general Drude, bien lejos de restablecer el orden y hacer renacer la calma, parece que tiende á hacer revivir y ahondar el odio que sienten los moros á todo lo europeo y generalmente contra todo lo que atenta á la tradición y fanatismo de su raza, á fin de provocar así fuertes y generales desórdenes que den ocasión y sirvan de pretexto para llevar á cabo el ardiente deseo de una parte de la opinión francesa, que, con sus miras puramente egoístas, trata de extender el protectorado de su nación por todo el Norte de Africa á fin de poder construir así un inmenso imperio colonial. Esta parte de la opinión francesa, que sin duda es la más pequeña, está representada y movida por un buen número de fuertes capitalistas y políticos directamente interesados en que prospere su opinión, decididamente intervencionista, y de ahí esta campaña que sostienen ciertos periódicos defendiendo la necesidad de aprovechar esta ocasión para hacer entrar al país del Moghreb por el camino de la civilización, aunque sea por la única puerta de la intervención armada llevada á cabo por las armas francesas, por que al fin de ella prevén la recompensa en forma de ventajas comerciales, ocupación de territorios ó de cierto protectorado, á pesar de que á todas estas soluciones se opongan terminantemente el Acta de Algeciras y los cuantiosos intereses y derechos que tienen creados y adquiridos otras naciones.

Sin duda que, dado el estado de honda anarquía en que se hallan los nominales dominios del Sultán Abd-el Aziz, tal vez no esté muy lejos el día en que haya de tener efectividad una intervención por parte de las Potencias que tomaron parte en la Conferencia de Al-

geciras, ya que, debido á las luchas intestinas que continuamente estallan, se inutilizan ellos mismos para gobernarse; pero nunca, ni de ninguna manera, esta intervención puede ser la que parece organizarse á las puertas de Casablanca, sino que, cuando se crea indispensable, han de volverse á reunir por medio de sus delegados las naciones signatarias para estudiar y convenir en los derechos que como recompensa han de adquirir las naciones intervencionistas.

No hay que decir si este aspecto de la cuestión marroquí interesa hondamente á la opinión y al gobierno de España, siendo esta la nación que más derechos y deberes tiene que defender y cumplir. Junto con Francia está comisionada para implantar la policía, introducir ciertas reformas y hacer respetar el derecho, siempre bajo la autoridad del Sultán reconocido; pero ni Francia ni España pueden con este pretexto emprender intervención alguna, que más que otra cosa parece una guerra de conquista.

Por ahora, y mientras Francia en Casablanca no traspase los límites á que su acción parece estar reducida, la actitud de España es bien clara y sencilla, ya que se ha de reducir á cumplir el aspecto legal ó sea lo consignado en el Acta de Algeciras y, por suerte, no hay que temer una actitud intemperante y de excitación, ni por parte de la opinión, que ya está completamente desengañada de estas aventuras, ni de la prensa en general que, con las pruebas de prudencia que en este asunto ha dado, ha hecho refrenar los impulsos bélicos de una parte, y de otra ha influido en gran manera en que el Gobierno siguiese con prudencia el desarrollo de los hechos.

Mas si de momento ha sido posible poder salvar los compromisos contraídos con otras naciones, y á la vez ir de acuerdo con la opinión, siguiendo una política expectante, no sabemos si el porvenir esconde desconocidos peligros, nacidos de pactos secretos que seguramente existen entre España, Inglaterra y Francia; y tal vez si esta última na-

ción llevase más allá su ejército de Casablanca y estallara en el Imperio la guerra santa, seguramente nos veríamos envueltos, á pesar de todos los pesares, en una peligrosísima aventura, de la que no saldríamos mejor librados de lo que hemos salido en las muchas que hemos corrido durante el pasado siglo.

Por esto, todo el interés del actual conflicto, más que en el campo de acción, está concentrado en Madrid, París, Londres y Berlín, por depender de estos centros políticos el que haya ó no haya intervención, como del resultado de las continuas conferencias que seguidamente celebran los diplomáticos de las diferentes naciones interesadas. Por esto también España, que supo hacer reconocer los derechos históricos que alegó en su favor para intervenir en dicho Imperio, está ansiosa de saber á qué precio tiene que pagar este reconocimiento, así como el papel que se le destina en el futuro acto de la repartición.

L. DOMÉNECH POCH

BOLSA DEL TRABAJO

Relación de las demandas recibidas desde el día 1.º al 14 del actual:

D. F. R. C., de Barcelona.—Colocación en algunas plazas comerciales de Marruecos.

D. J. M.^a C. S., de Zaragoza.—Colocación en Ceuta ó Tánger para el ramo de tejidos ó coloniales.

D. J. W. de T., de Madrid.—Colocación en oficinas comerciales en Tánger, Mazagán ó Larache. Posee los idiomas alemán, español, francés, árabe é inglés.

D. G. E., de Cullera.—Colocación en el Norte de Africa para el comercio.

D. E. S. H., de Madrid.—Colocación en Marruecos, como técnico electricista.

D. J. M. Ll., de Barcelona.—Colocación en cualquier puerto de Marruecos como regente de Farmacia.

D. R. R. S., de S. Pedro de Ribas.—Colocación en Marruecos como herrero y forjador, con título superior.

D. H. M., de Málaga.—Colocación en

Marruecos. Posee el francés, italiano y alemán.

D. F. P., de Málaga.—Colocación en Marruecos.

D. B. J., de Barcelona.—Colocación en Marruecos como tenedor de libros. Posee francés y alemán.

D. E. A., de Barcelona.—Colocación en Melilla, Ceuta, Tánger y Tetuán, como dependiente de comercio. Posee francés y esperanto.

Todas las referidas peticiones han sido cursadas á nuestros representantes en Marruecos y Norte de Africa á los efectos consiguientes.

NOTICIAS

El Secretario general de la Cámara Agrícola de Fernando Poo nos comunica que en la Asamblea celebrada el día 26 de agosto último quedó constituida la Junta directiva de aquella importante entidad en la siguiente forma:

Presidente.—D. Francisco López, de la razón social C. López é hijo.

Vicepresidente.—D. José Núñez.

Tesorero.—D. Antonio Pérez, de la razón social F. Pérez é hijo.

Contador.—D. Pedro A. Bengoa.

Secretario general.—D. Vicente Barrantes.

Vocales.—D. Buenaventura Roig.—

D. Francisco Parés, representante de

La Vigatana.—D. Daniel H. Kinson.—

D. Francisco Potau.—D. Pascual Piñero, y D. Sebastián Andreu.

Deseamos á la nueva Junta el mayor éxito en sus patrióticas tareas, y ofrecemos á todos y á cada uno de los dignos individuos que la componen el apoyo modesto pero incondicional de la revista ESPAÑA EN AFRICA.

* * *

Los sucesos de Marruecos han impedido realizar la expedición comercial proyectada por los Centros Marroquíes, la cual se verificará en cuanto varíen las circunstancias en sentido favorable.

Imprenta de la Revista «España en Africa»

ocultamente á la producción de un aguardiente que extraen destilando cantidad de higos secos y pasas, que hacen fermentar con mezcla de agua, y este aguardiente, cuando está bien hecho, tiene gran fortaleza y es sumamente grato al paladar.

Pero este ramo, aunque sobradamente productivo, tiene no pocas quiebras. El látigo de los soldados, que empezaron por saquear y deshacer todo lo que en el local se hallaba á mano, ha caído más de una vez en las espaldas de los que tan buenos ratos habían dado á Renegados y moros, no tan escrupulosos, como es fama, en olvidar el Alcorán y sus preceptos cuando se trata de empuñar el codo.

En 1863, un Alexide y dos soldados fueron enviados á Fez, á destruir uno de esos destilatorios clandestinos y prender á todos los que en él se pudieran encontrar. Al entrar en la casa dió la casualidad que nadie había y, libres de testigos, dejaron su comisión para más tarde y empezaron á llenarse los estómagos. Mas lo que allí metieron se les subió algún tanto más arriba y dió por inmediato resultado el que se quedaran cual se quedó Noé en alguna ocasión muy memorable. Vueltos los Renegados, y al encontrarse con aquella escena, tuvieron diferentes pareceres sobre lo que aquel raro caso requería y, haciendo desaparecer todos los líquidos y todos los elementos productores, fueron donde el gobernador con gran descaro y le hicieron saber el triste estado en el que aquellos hombres se encontraban.

Rióse el gobernador de la ocurrencia: hizo quitar el polvo á sus enviados y dejó en paz, por entonces, á aquellos afortunados industriales.

Las quiebras no fueran malas, sin embargo, si alcanzaran tan sólo á los que están dedicados á esta industria; mas también han alcanzado á la de tripas. Este comercio ha sido perseguido y aun prohibido y esto ha tenido lugar en más de un punto.

El Bajá de Fez fué el primero que inauguró este sistema prohibitivo y su razón no fué poco donosa.

Iluminado por algunos sapientísimos teólogos, tembló ante las puertas del Infierno, abiertas para él de par en par si no ponía coto é impedía el que tripas de reses que sirvieron de alimento á los creyentes pudieran ir á tierras de cristianos para ser convertidas en cartuchos.

Mahoma fué, sin duda, un gran Profeta, y no podía ser de otra manera cuando al prohibir el que se diera armas al enemigo (cosa muy natural) pudo tener presente que doce siglos después de muerto él debían reputarse como tales las tripas de las reses degolladas dentro del territorio marroquí.

Pero si él no lo tuvo muy presente (cosa un poco difícil, pues lo bajaba la inspiración desde muy alto el Arcángel Gabriel) (1), lo han tenido presente sus doctores, é intérpretes concienzudos de su idea la han dado aplicación de circunstancias.

Cierto es que no le faltaban para ello otras razo-

(1) El Arcángel Gabriel fué el emisario que, por orden de Dios y en forma humana, bajaba varias veces á la tierra á tener sus conversaciones con Mahoma, y hacerle las revelaciones del Alcorán. Emisario de Dios, no hay un instante en que no tenga algunas comisiones, y como podría, fatigarse en los viajes si los hiciera á pie ó con sus alas, tiene para montar un gran caballo, que se llama *Hazarra*, que es incansable y que es aún más veloz que el pensamiento.

nes, pues sabían muy bien que algunas tripas servirían en la elaboración de los chorizos.

Es tan inmundo el cerdo (1) que hasta decir su nombre es gran pecado. Y ¿cómo no alarmarse las conciencias al saber que una parte de animales que sirvieron de alimento á los creyentes pueda servir de envoltorio á pecadillos del maldito animal? ¿No se podrá temer el que la parte les inficione el todo, aun después de que lo hayan digerido, y que cargen así con culpa ajena?

Razón tienen, por tanto, en oponerse. Dios se lo tenga en cuenta allá en el Juicio y cúbralos, entre tanto, con su rabo el cerdo de San Antón.

Los Renegados trataron de eludir esta medida y los europeos, á quienes también perjudicaba, reclamaron la validez de los contratos.

No sé cuál pudo haber sido, por el pronto, el resultado de tan espínosa gestión ni las medidas que empleó el Gobierno moro para impedir el ejercicio de

(1) La prohibición de comer carne de cerdo es, sin que quepa duda, tomada de la religión de los judíos. Los doctores, no obstante, le señalan otro origen, que es curioso. En una ciudad se mató un jabalí y su carne se dividió en tantas porciones cuantas eran los cabezas de familia que había en el lugar. Una viuda, que llegó un poco tarde por la suya, se encontró con que se la había llevado algún vecino. Fué á quejarse á Mahoma, y éste, en la imposibilidad de poderla volver, mandó la porción que la pertenecía, y como no fué posible averiguar cuál ésta fuese, los Mahometanos se abstienen de comer carne de cerdo temiendo meterse la maldición en la barriga. Dícese que hay doctores que á fuerza de estudiar áu llegado á saber qué parte es, pero lo callan, pues no quieren lo sepan los demás. A esta categoría de doctores deben pertenecer los monjes, que comen el jabalí, sin que les dañe, cuantas veces se lo pueden procurar. El Alcorán, no obstante, le prohíbe categóricamente y sin distinción alguna.

primera materia no era muy cara, pues solo costaba el trabajo de recogerla ó poco menos, y como los escribanos y ascos están reñidos con los Renegados, no tenían ni los unos ni los otros al apropiarse su industria las tripas de cuantas especies de animales les era dado el poderse procurar.

Dedicáronse con afán á este trabajo, y su lucro, que fué pronto conocido, no tardó en dar lugar á no pocas rivalidades y reyertas.

España, á la que no basta para su consumo la totalidad de las tripas que se curan en el país, remedía su falta de producción surtiéndose, además del de Marruecos de los mercados del Río de la Plata y de los de la Unión americana, ya directamente ó ya por intermisión de Portugal.

Al estallar la guerra americana, sobrevino el bloqueo, y con él la dificultad de la salida de este artículo, lo que fué causa de su aumento de producción en Barbería y una de las consecuencias no poco curiosas é inmediatas de aquella situación.

Figura en primera línea, entre los que se dedican á esta industria, un chino que, enviado á los presidios desde Cuba, huyó de ellos y vive en Mequinez. Es no poco curioso el encontrarse con su amarilla y aplastada faz asomando por la abertura de la blanca chilaba, cuya capucha descansa sobre las vueltas de su voluminoso turbante enrollado á la manera original y caprichosa á la que tan afechos son los Renegados. El turbante de un Renegado, sin otra cosa más, es señal muy sobrada para poderle distinguir entre los moros, por muchos que le pudieran rodear.

Algunos Renegados, aunque pocos, se dedican

LOECHES

"LA MARGARITA"

AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE-DEPURATIVA

Curación de las enfermedades del **Aparato digestivo**, del **Hígado**, especiales de la **mujer** y todas las de la **piel**. Más de medio siglo de uso universal en bebida y baño.

JARDINES, 15.--MADRID

GRAN HOTEL INGLÉS

8 y 10, Echegaray, y Príncipe, 11.--MADRID

Propietarios: IBARRA Y AGUADO

Hotel-Restaurant de primer orden, en edificio construido *ad hoc*, aumentado y reformado con la adquisición de la calle del Príncipe, número 11.

Magníficas habitaciones para familias.—Salón restaurant para 500 personas.—Nuevo y espléndido salón de lectura y espera.—Baños en todos los pisos del Hotel.—Teléfono.—Ascensor.—Calefacción á vapor.—Luz eléctrica en todas las habitaciones.—No hay mesa redonda.—Habitaciones desde 4 pesetas.—Hospedaje á pensión desde 12 pesetas.—Intérprete y coche del Hotel en las estaciones á la llegada de los trenes.



EL PIANOLA METROESTILO

Es una invención, merced á la cual, no solamente puede en cualquier persona tocar el piano, sino también ejecutar con pasmosa exactitud, las producciones de los grandes artistas y compositores.

Las innumerables dificultades mecánicas que á muchos les parecían una barrera infranqueable, han sido al fin vencidas con este maravilloso instrumento. De aquí que los amantes á la buena música tienen libre y fácil acceso á las nobles composiciones musicales que han sido escritas para el más hermoso de todos los instrumentos: el piano.

Con el PIANOLA metroestilo se obtienen tres cosas: una maravillosa técnica, medios fáciles y perfectos para una ejecución artística, y lo que es más esencial, enseña el modo de conseguir, la perfección.

Los grandes músicos como Faderewski, Rosenthal, Baüer, Moszkowski, Gauer, Planté, Grieg, Chaminade y otros muchos, han dado las interpretaciones de sus propias obras y de otros compositores, las cuales pueden ser ejecutadas, conservando la propia individualidad del autor, sin restricción alguna.

La palabra PIANOLA no es un término aplicable á todos los instrumentos de un uso particular del instrumento fabricado por The Aeolian Co. Ltd., y vendido por ella ó por sus agentes.

Precio del Pianola Metroestilo. Pesetas 2,300

Precio del Pianola-Aerlota. Pesetas 1,300

Pidanse catálogos, dirigiendo la correspondencia á R. Campos, SALÓN AEOLIAN.

BARQUILLO, 3, DUPLICADO.--MADRID

A. Coriat Hnos.

BANQUEROS (CEUTA)

Expiden y negocian letras sobre España y extranjero en pesetas, libras y francos

Comisión Económica

FÁBRICA DE PAPEL

de

JUAN CAPDEVILA RAURICH

CASA FUNDADA EN 1841

Almacenes y Despacho:

Leona, 4, 6, 8 y 10.-BARCELONA



REPRESENTACIONES ♦♦

♦♦ ♦♦ Y COMISIONES

JULIO HERNÁNDEZ

CONSIGNATARIO DE BUQUES

Rue d'Orleans, 6. — ORÁN

Servicio regular y semanal entre Orán y Almería

POR EL VAPOR

NUMANCIA

Salidas de Almería, todos los lunes.

De Orán, todos los miércoles.

Servicio entre Italia, Francia, España, Argelia, Marruecos y Portugal
por los magníficos vapores de la


COMPañIA ITALO-ESPAÑOLA

Salidas mensuales de Orán para Melilla, Ceuta,
Tetuán, Gibraltar, Tánger, Larache, Casablanca,
Mazagán, Mogador, Santa Cruz de Tenerife y
Las Palmas.



Fábrica 

de

 **Pianos**

FUNDADA EN 1875

Charrier & C^{ie}

Pianos verticales y de
cola, á cuerdas cruzadas

AMERICAN STYLE

AURORA, 11 y 11 bis ♦♦ Exportación á todos los países ♦♦ **BARCELONA**

COMPañÍA ESPAÑOLA DE COLONIZACIÓN

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital disponible 20.000,000 de pesetas

Domicilio social: Galdó, 2.-MADRID

Comisión, Compra-venta, Consignación. Servicio directo, tarifa especial entre los puertos de España y África. Sección Comercial para el Continente Africano.

Importación. Exportación de y para todos los países.

Agentes comerciales y financieros en todas las capitales del mundo.

Fondos de reserva para empresas, construcciones y establecimientos de industrias.

Esta Compañía efectúa en inmejorables condiciones todas las operaciones que favorezcan el comercio entre España y Marruecos, y ofrece muestras y precios de todos los artículos de producción nacional.

Para detalles dirigirse al Señor Director Gerente

CARTA GEOGRÁFICA DEL COMERCIO ENTRE EUROPA Y MARRUECOS.

INGLATERRA 80 MILLONES DE PESETAS.

FRANCIA 40 MILLONES DE PESETAS.



ITALIA 10 MILLONES DE PESETAS.

ALEMANIA 15 MILLONES DE PESETAS.

ESPAÑA 5 MILLONES DE PESETAS.

La escasez del comercio entre España y Marruecos se debe al artículo 229 de las ordenanzas de aduanas que impiden en gran parte su desarrollo.

Artículo 37. El Banco adoptará las medidas que juzgue útiles para sanear la situación monetaria en Marruecos. La moneda española continuará admitiéndose a la circulación con fuerza liberatoria. (Acta General de la Conferencia de Algeiras.)